

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

TEOLOGÍA: EL ESPÍRITU SANTO

TEMA

Como miembros de la comunidad de fe, estamos animados por el Santo Espíritu quien inspira la Presencia de Dios en nosotros para que podamos experimentar el amor de Dios y participar en el ministerio dinámico de Cristo Jesús.

COMPETENCIAS DEL CATEQUISTA

Como resultado de este estudio, el catequista podrá

1. Expandir su catequesis sobre la teología del Espíritu Santo.
2. Reflexionar sobre la comprensión de la Iglesia acerca de la presencia y la obra del Espíritu Santo en la realidad de cada día.
3. Tener mayor consciencia del trabajo que el Espíritu Santo realiza para llevar a cabo la salvación a toda la humanidad.
4. Reflexionar sobre su experiencia personal con el Espíritu Santo.

REFERENCIAS DEL CATEQUISMO

§683-747

ENFOQUE DEL ESTUDIO

El Espíritu Santo existe para cariñosamente animarnos como pueblo de Dios. Los catequistas podrán desarrollar una comprensión más profunda del origen, la esencia, y los efectos del Espíritu Santo en el mundo.

VISIÓN GENERAL DE NUESTRO COMPENSIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Un hombre perdió a su esposa recientemente en un accidente grotesco de tráfico. El hombre estuvo completamente deshecho por la muerte repentina de su esposa y exhibió muchas señales de estar teniendo una crisis mental completa al oír la noticia. Su familia y amigos se preocuparon de cómo iba a sobrellevar el funeral. Apenas podía a entrar la Iglesia el día del funeral. Durante toda la liturgia se estremeció y sollozó. Mientras progresaba la liturgia, el hombre sintió que venía una cierta calma sobre él. No había pensado en dar un tributo fúnebre pero de pronto se encontró caminando lentamente hacia el púlpito después de la Comunión. Por cinco minutos habló tiernamente acerca de la maravillosa mujer de fe que fue su esposa y de cuán profundamente fue comprometida con Dios. Todos quedaron asombrados al ver fluir sobre él tal tranquilidad cuando había sido tan agobiado con pena. Las palabras que habló fueron elocuentes y llenas de gracia. Hasta hoy, él da crédito al Espíritu Santo no sólo para darle el poder de decir palabras tan inspiradoras en el funeral de su esposa pero asimismo por ayudarle a soportar su pérdida en los días siguientes a su muerte. El Espíritu no solamente dio al hombre lo que él necesitaba sino permitió

Teología: 1 hora



Completar este estudio equivale a una hora de crédito hacia la certificación del catequista.

que él pudiera dar a otros la consolación y la esperanza que ellos también hondamente necesitaban.

No existiríamos si no fuera por el Espíritu Santo. Como criaturas de Dios, el Espíritu Santo respira vida en nosotros, animándonos y dándonos esas cualidades que nos hacen personas. Como cristianos bautizados nos entregamos a esa presencia misteriosa y todo-consumidora que es el Espíritu Santo con toda su magnanimidad y carácter. Es el Espíritu de Dios quien nos hace lo que somos, nos guía en nuestra jornada por la vida, nos revela lo que debemos hacer como cristianos bautizados, y continuamente nos sorprende con maravillosos dones espirituales.

Como cristianos católicos creemos que el Espíritu Santo es la Tercera persona de la Santísima Trinidad quien junto con el Padre y el Hijo forman un Poder Divino único. “Ahora el Espíritu de Dios, quien nos revela a Dios, nos hace conocer a Cristo, su Verbo, su Palabra viva...” (§ 687, *Catecismo de la Iglesia Católica*). Comenzamos nuestro entendimiento del Espíritu Santo como ha sido revelado en el Antiguo Testamento, por medio de la vida de Jesús, y más allá por medio de las vidas de las personas fieles cuyas experiencias de Dios son escritas en los *Hechos de los Apóstoles*. Sabemos que la presencia del Espíritu Santo es esencial a la existencia del universo así como en nuestras actividades diarias. Siempre misterioso, este Espíritu se hace conocido a nosotros a través de movimientos (acciones) en nuestras vidas por medio de los cuales reconocemos una Presencia y Poder Divino que es mayor a nosotros mismos.

Como comunidad de fe, somos impulsados a actuar por el Espíritu Santo cuando nos reunimos en el nombre de Jesús para alabar, adorar, dar gracias y pedir lo que necesitamos. Dentro de nuestra liturgia consideramos las señales sagradas del agua y el crisma como aquello que refleja la presencia del Espíritu Santo en medio de nosotros. En nuestro arte litúrgico representamos al Espíritu Santo como una paloma, fuego, y viento basados en nuestra noción escritural de su naturaleza. Sin embargo, la mayoría de las veces quedamos con sobrecogimiento al contemplar el misterioso don en nuestras vidas de aquel movimiento sagrado de Dios al cual llamamos Espíritu quien aboga por nosotros y nos trae más cerca de

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

Dios. Por su naturaleza, el Espíritu Santo quiere hacerse conocer entre nosotros, así que por siglos las personas de fe han estudiado y reflexionado sobre esta Tercera Persona de la Trinidad y se han sentido atraídos por lo Divino.

El teólogo Karl Rahner considera la Trinidad de esta manera: "Porque Dios crea como Dios, Él crea como Espíritu todo en el mundo que es constantemente nuevo y renovado, libre y vital, inesperado y poderoso, a la vez tierno y fuerte." Este mismo Espíritu — presente en el principio del tiempo, en el amanecer de la creación, en las vidas de los Profetas del Antiguo Testamento, en el ministerio de Jesús y en cada uno de nuestros corazones ahora — conforta, consuela, empodera, autoriza, desafía, edifica y derrumba. Estamos tan agradecidos por la habilidad de estudiar la personalidad del Espíritu Santo que continuamente nos atrae más y más hacia una relación íntima con el Corazón de toda Bondad Divina quien es Dios.

LAS SAGRADAS ESCRITURAS Y EL ESPÍRITU SANTO

El libro de *Génesis* nos relata que el Espíritu Santo estuvo presente en la creación del mundo como un viento recio que aleteaba sobre las aguas. En todo el Antiguo Testamento leemos sobre la presencia del Espíritu Santo guiando a los profetas, reyes y gobernantes, y a todos los que profesaron su fe en el único Dios verdadero. No obstante, estas referencias son un poco escasas y aparentemente tan elusivas como el Espíritu mismo. El Espíritu es aquella energía vigorizante de Yahveh el cual frecuentemente guía poderosamente y directamente como cuando partió las aguas del Mar Rojo o en otros momentos susurrando con una voz suave a personas como Samuel. Cuando el pueblo judío ora para la venida del Mesías ellos se refieren a uno que será ungido con el Espíritu de Dios.

En los Evangelios vemos que Jesús fue concebido por el poder del Espíritu Santo (Lucas 1:35). Es el Espíritu Santo quien unge a Jesús (Mateo 3:13-17; Marcos 1:9; Lucas 3:21-22) el cual no solamente afirma la identidad de Jesús como el verdadero Dios y verdadero hombre sino que también afirma su poder en la edificación del Reino de Dios en la tierra. Los discípulos fueron enviados después de la Resurrección para bautizar, perdonar los pecados y esparcir las buenas nuevas por el poder del Espíritu Santo. Es por medio del poder del mismo Espíritu Santo aún morando dentro del Jesús resucitado presente entre nosotros que nuestras comunidades de fe tienen las credenciales divinas y una misión santa al mundo. La

experiencia de Pentecostés continuará manifestándose por toda la historia de la civilización

LA IGLESIA Y EL ESPÍRITU SANTO

Nosotros creemos que el Espíritu Santo siempre existió junto con el Padre y el Hijo como las Personas de la Trinidad. La comprensión de la Iglesia acerca del papel del Espíritu Santo fue articulada inicialmente en el Concilio de Nicea en el 325, pero no sin mucho detalle aparte de iniciar una serie de debates teológicos acerca de la divinidad del Espíritu Santo en los siguientes años. El Concilio de Constantinopla en 381 articuló aún más la importancia del Espíritu Santo en el plan Salvador de Dios para la humanidad incluyéndolo en lo que ahora llamamos el Credo de Nicea. El Concilio reconoció la relación del Espíritu Santo con la formación de la comunidad Cristiana la cual experimenta la salvación a través del bautismo como un pueblo en camino a la gloria eterna. San Agustín en la Iglesia primitiva y luego Santo Tomás Aquino expandieron nuestra comprensión del Espíritu Santo. Ambos santos hablaron del Espíritu Santo como uno que da gracia y que debe ser "utilizado y disfrutado."



Cualquier estudio de la Iglesia (*eclesiología*) o estudio de la gracia divina (*antropología teológica*) incluye la *pneumatología*, la división de la teología sistemática que estudia la persona y el propósito del Espíritu Santo.

Nuestra comprensión de quien es el Espíritu Santo y que es lo que hace el Espíritu Santo continuará siéndonos revelado a a medida que continuamos nuestra jornada de fe. Los humanos son templos del Espíritu Santo que forman la asamblea divina de creyentes llamada la Iglesia. El Espíritu Santo nos capacita y prepara para ser nacidos a la imagen y semejanza de Dios y a hacer el trabajo de Dios a través de cómo vivimos nuestras vidas. El Espíritu Santo nos hace consciente de la presencia de Cristo abriendo nuestras mentes y ayudándonos a entender a nuestros ancestros en la fe, los judíos. El Espíritu nos ayuda a reclamar nuestras raíces espirituales y a abrazar más la vida, muerte y resurrección de Jesús, y la

misión de proclamar a Cristo al mundo en el cual todos estamos llamados a servir.

Porque hemos recibido el don del Espíritu Santo, cada uno de nosotros como individuos somos completamente dependientes de nuestra membrecía en la comunidad de la fe. La Iglesia y sus miembros son formados por Jesús por el poder del Espíritu Santo, quien nos ha concedido poderes extraordinarios para predicar, sanar, exorcizar, orar, proclamar y

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

obrar milagros por medio él y con el poder de Cristo Jesús que obra dentro de nosotros. Aunque nuestra naturaleza está bendecida, aun podemos considerarnos vulnerables a causa de nuestra capacidad de pecar. Pero por el poder del Espíritu Santo podemos sobreponer nuestra debilidad humana y participar de la divinidad de Dios. Aunque no somos lo mismo en esencia con Dios, estamos atraídos al carácter omnipotente de Dios por el poder místico del Espíritu Santo.

Es a través de los siete sacramentos que estamos más íntimamente conectados con Dios por medio del poder del Espíritu Santo. Los sacramentos nos concedan la gracia que necesitamos para vivir cerca de Dios. Existen también esos "momentos sacramentales" a través de los cuales recibimos la capacidad de elegir a ver a Dios y señalar la presencia de Dios a otros allí donde antes había una experiencia rutinaria o una percepción errónea de ausencia de Dios.

Por medio de los siete sacramentos encontramos lo Divino para que la felicidad que Dios desea para nosotros pueda ser nuestra y podamos llevar a otros a ese mismo gozo y tranquilidad que Dios nos da. Debido a la gracia dada a nosotros a través de los sacramentos tenemos la vida divina de Dios dentro de nosotros.

Esta gracia del Espíritu Santo no es algún fruto estático sino un dinamismo vivo que hace del mundo el lugar que Dios quiere que sea. Si es posible que nosotros seamos caritativos, es solamente porque el Espíritu Santo está trabajando en nosotros. Si somos capaces de lograr relaciones pacíficas uno con el otro, superando la capacidad humana para la competencia y avaricia, es sólo por el Espíritu. Si hemos de descubrir el camino en medio de las dificultades de la vida, es solamente porque el Espíritu obra como una luz brillando a ritmo constante en la oscuridad de las circunstancias de la enfermedad, el desastre, el pecado y la soledad.

El Espíritu Santo nos hace triunfantes como Iglesia, no en el sentido mundano, sino a través de la humildad que marcó el ministerio de Cristo Jesús que no tenía donde recostarse y prefirió pasar sus días con los pobres, los más abandonados y aquellos a quienes nadie amaba. Por medio del poder del Espíritu Santo nuestras obras son eficaces y llevan los frutos de amor, gozo, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, gentileza y autodominio. El Espíritu nos da lo que necesitamos para ser quien Dios nos llama a ser y para edificar el Cuerpo de Cristo. Sabemos que como miembros de la Iglesia no tenemos la posesión completa del Espíritu Santo. Nadie puede contener plenamente la enormidad de este aspecto de la Persona de Dios. También sabemos que los dones del Espíritu no son recibidos auténticamente si no están compartidos simultáneamente con todas las personas con las cuales nos encontramos. Hechos dones por el Espíritu, somos dones unos a otros.

EL ESPÍRITU SANTO Y NOSOTROS

El mejor ejemplo que tenemos de alguien que colaboró plenamente con la presencia del Espíritu Santo es María cuyo ejemplo de una entrega completa al poder de Dios nos permitió ser salvos por Cristo Jesús. A través de nuestra historia hemos tenido muchos poderosos modelos para imitar, gente que nos mostraron como subirnros a la ola creada por aquel Espíritu que primero revolvió las aguas de la creación. En la Iglesia primitiva San Pablo entregó a sí mismo a esa presencia cataclísmica del Espíritu que le transformó de alguien que odiaba a los cristianos a un seguidor de Jesús. En la Edad Media personas como Santa Isabel de Hungría se rindieron a la presencia del Espíritu Santo para poder salir de sus vestiduras reales y alimentar a los hambrientos de Dios. En tiempos modernos, Dorothy Day llegó a ser un canal poderoso por medio del cual el Espíritu Santo respiró nueva vida en los viejos sistemas abusivos que oprimían al pueblo y limitaban la libertad que fue otorgada por Dios. El Arzobispo Oscar Romero de El Salvador permitió que el Espíritu le empuje más allá de la seguridad de ser Obispo hasta entregar su vida a beneficio de los pobres y oprimidos.

¿Cómo dejamos al Espíritu obrar a través de nosotros en nuestras vidas de oración, nuestra reflexión de las sagradas escrituras, nuestras obras de caridad, nuestra adoración, y en nuestras tareas de todos los días para edificar el Reino de Dios en la tierra?

Esta pregunta solo puede ser contestada parcialmente y por lo general se hace a través de ensayo y error. El monje y escritor, Thomas Merton escribió una vez, "La fidelidad al Espíritu Santo es la cosa más grande. Más confianza y paz, menos agitación y preocupación. Dios puede hacer y hace lo imposible. Yo debe estar sin temor y sin dudas. Y seguir adelante."

Como seres bendecidos que somos, se nos ha sido dado el don del Espíritu y nuestras vidas tienen significado porque el Espíritu vigorizador nos da nuestra identidad como compañeros de Jesús. El Espíritu Santo está ocupado mostrando a cada uno de nosotros como debemos contribuir especialmente para continuar el ministerio de Jesús en la tierra y dándonos una visión para el futuro como comunidad de fe. Es este mismo Espíritu compasivo que reunirá nuestras almas cuando se acaben nuestros cuerpos mortales y nos entregará seguramente a la Fuente de todo amor quien es Dios.



Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

PREGUNTAS DE REPASO Y PARA EL DIÁLOGO:

1. Leer §737-739 en el *Catequismo de la Iglesia Católica* y dialogar acerca de cómo esto se relaciona a su llamado a servir en el papel de catequista parroquial.
2. Leer Juan 20:19-23 y dialogar acerca de la presencia del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia hoy.
3. ¿Cómo es posible que el Espíritu Santo ha existido igualmente por siempre en su persona y propósito juntamente con el Creador y Jesús?
4. Leer Gálatas 4:1-7 y dialogar sobre cómo es que el Espíritu Santo nos hace verdaderamente libres.
5. Creemos que el Espíritu Santo es el principio animador de la Iglesia. ¿Cómo anima el Espíritu Santo a la Iglesia en general? ¿Cuáles son las formas específicas en que el Espíritu Santo anima a su comunidad parroquial local?
6. Leer Hechos 2:1-13 y dialogar sobre cómo los dones de los frutos del Espíritu Santo son “cosechados” por aquellos sobre quienes el Espíritu descansa.
7. Dialogar sobre el significado de la declaración en 1 Cor.12:3— “Nadie puede decir ‘Jesús es el Señor’ sino con el Espíritu Santo.”
8. Dialogar acerca del significado teológico de los siguientes símbolos tradicionales para el Espíritu Santo: agua, fuego, luz, la paloma.
9. Leer §733-735. Dialogar acerca de cómo el don del amor de Dios nos es dado por medio del Espíritu Santo.
10. Leer Hechos 2:42-47 y dialogar sobre cómo la presencia del Espíritu Santo en la comunidad de fe trabaja para unificar y al mismo tiempo dividir la comunidad.
3. Reflexionar sobre su comunidad parroquial. ¿De qué maneras experimentan la presencia del Espíritu Santo en su parroquia? ¿Hay otras maneras en que usted invita al Espíritu Santo a proveer una presencia más ponderosa en ciertos aspectos de su parroquia?
4. ¿Quiénes son personas que usted conoce personalmente que realmente ejemplifican los frutos del Espíritu Santo en lo que dicen y hacen?
5. ¿Cuáles personajes públicos en nuestro tiempo dan testimonio directamente o indirectamente de la presencia del Espíritu Santo trabajando en el mundo?
6. Tome unos momentos en oración para pedirle al Espíritu Santo su inspiración. Deje que su imaginación creativa vuele después de orar y en un medio artístico que usted decida (pinturas, crayolas, etc.) cree su propia imagen de lo que representa para usted el Espíritu Santo. La creación artística puede ser un abstracto o una representación literal según donde el Espíritu le guíe a través de su imaginación.
7. Redacte una Letanía al Espíritu Santo simplemente dando alabanza y acción de gracias al Espíritu Santo destacando sus varios atributos, frutos, dones y efectos.
8. Componga una Oración al Espíritu Santo destacando las formas específicas que usted invita al Espíritu a habitar en su vida, las vidas de sus seres queridos, y las vidas de toda la gente de mundo.

Acerca del Autor

Padre Michael Knotek tiene una Maestría en Estudios Teológicos de Catholic Theological Union y un título de Maestría de Divinidad de Mundelein Seminary. Es un sacerdote de la Arquidiócesis de Chicago actualmente sirviendo en ministerio parroquial en Chicago.

USO PRACTICO / PENSAMIENTO CRÍTICO

1. ¿Qué evidencia tiene usted de la presencia del Espíritu Santo en la experiencia de su propia vida?
2. En nuestro mundo moderno donde cunde la violencia, la pobreza, el crimen y el hambre ¿qué señales puede usted ver de la presencia del Espíritu Santo trabajando en medio de toda esa negatividad,?